

El cartógrafo Don Alejo de Berlinguero y su paso por la costa norte de Yucatán en 1780.

- Abiud Pizá Chávez
- Helena Barba Meinecke

El conocimiento y perfeccionamiento de la navegación y otros ramos de ella igualmente necesarios, como la cartografía, significaron para la corona española un punto estratégico para la conservación de su supremacía. En 1508 instituyó una oficina hidrográfica y una escuela náutica financiadas por la Casa de la Contratación, para la hechura de cartas de los descubrimientos americanos, enseñar y para examinar a pilotos destinados a la navegación del Nuevo Mundo (Haring C. 1939:45).

La escuela náutica de Sevilla fue por largo tiempo objeto de admiración en toda Europa, por encontrarse a la vanguardia de

los trabajos cartográficos aplicando los conocimientos de la navegación astronómica, desarrollada a partir de que los navíos se adentraron al mar abierto a través del Atlántico, sin ninguna referencia de las costas (Martín Merás. 1993:62). Se recurrió a la observación de las alturas meridianas de los astros como la estrella polar, el sol y otras estrellas.

En las cartas se añadieron los meridianos graduados e indicaciones de las latitudes, lográndose obtener la posición de las naves y su diferencia entre el lugar al que pretendían arribar, empleándose instrumentos especializados como los cuadrantes y astrolabios (Martín Merás. 1993:62).

Sin embargo la colocación cada vez más acertada de las tierras recién descubiertas y las rutas de navegación en las cartas, fue una larga tarea que se desarrolló entre los siglos XVI al XVIII, recayendo la responsabilidad en un grupo de hombres altamente instruidos que ocuparon el puesto de Piloto Mayor, Maestro de hacer cartas de marear o Cosmógrafo de la Casa de la Contratación (Sánchez Martínez. 2010:607).

Destacaron durante este periodo: Américo Vespucio, Juan Díaz de Solís, Juan de la Cosa, Francisco de Cotto, Nuño García, Diego Ribero, Alonso de Cháves, entre otros La Real Armada Española solicitaba los servicios de los pilotos de la Casa de la Contratación, hasta que en 1748 estableció su propio Cuerpo de Pilotos y Academia de Pilotos de la Marina con la función de preparar a los futuros navegantes y delineadores de cartas náuticas (Martín Merás. 1993:227).

Uno de los personajes más sobresalientes de esta tradición académica fue Don Alejo María de Berlinguero de la Marca y Gallego (1746-1805) nacido en Cartagena, España, dentro de una familia de ascendencia ítalo-española con un gran abolengo naval. Su abuelo y su padre habían servido en la Real Armada Española y como dictaba la tradición, él junto a sus hermanos menores Nicolás y Agustín continuaron el linaje.

En 1757, a los once años de edad, ingresó a la Escuela de Pilotos del Arsenal de Cartagena, donde aprendió el arte de la navegación y los conocimientos necesarios para ejercerla como: aritmética, geometría elemental, trigonometría plana, geometría práctica, teoría y uso de los instrumentos trigonométricos y de las operaciones geodésicas, dibujo para la formación de planos y cartas, trigonometría esférica, cosmografía y cuestiones astronómicas, sistema del mundo y geografía, náutica e instrumentación de observación, cálculos de latitud y longitud, derrotas y maniobras (Martín Merás. 1993:227).

Ya con el título de Piloto se embarca en 1768 desde Cádiz a bordo del chambequin (jabeque con aparejo de fragata) "Andaluz" a la expedición de reconocimiento de las costas de Patagonia,

al mando del capitán de fragata Domingo Perler Rabasquino. Durante tres viajes realizados entre 1768 y 1770 se encargó de delinear y levantar los planos más conocidos de la costa oriental sudamericana, del Río de la Plata, Puerto Deseado e islas Malvinas, representando su más importante producción cartográfica.

De regreso a España en 1772 se incorpora a la Escuela de pilotos de Cartagena donde es nombrado maestro de dibujo y en 1778 profesor delineante, pasando como Director en 1791 de la recién creada Escuela de Pilotos de Ferrol, permaneciendo ahí hasta su fallecimiento en 1805.

Gran parte de la cartografía de Berlinguero está actualmente resguardada en los archivos del Museo Naval de Madrid, España, y ha sido fundamental para los estudios históricos y arqueológicos de la Patagonia del siglo XVIII. Entre estos planos también se halla uno muy raro, que corresponde a la costa norte de Yucatán en el Golfo de México, descubierto por el historiador Michel Antochiw en su investigación sobre la cartografía antigua de la península de Yucatán.

El mapa está fechado en 1780 y se concentra en precisar la ubicación de una fragata naufragada en la costa de la ría Lagartos en Yucatán. Un facsímil digital

de este fue proporcionado por Antochiw al centro de documentación del Centro INAH Campeche, de donde fue retomado por investigadores de la Subdirección de Arqueología Subacuática para estudiar y relacionar los vestigios de un naufragio que se localizó en esta área en el 2011.

El mapa nos proporciona muchas vertientes de investigación, entre las principales, la del contexto de la época en la que se elaboró el mapa, la presencia de Berlinguero en el Golfo de México y su conexión con el acontecimiento del naufragio y por supuesto su posible localización.

De acuerdo a las fuentes históricas, de 1779 a 1783 se llevó a cabo la llamada Guerra anglo-española, como resultado del apoyo que España otorgó a las Trece Colonias en su independencia de Gran Bretaña. En este marco es que se registran las biografías de Berlinguero, quien acompañó en febrero de 1780 a la escuadra del General

Juan José Solano asignada a escoltar un convoy de 49 navíos con 12.146 hombres destinados a proteger las posesiones españolas en América septentrional y las Antillas. Trataban de interceptar tales fuerzas numerosos efectivos navales británicos al mando del Almirante Rodney, pero Solano supo burlarlos y llevar las tropas a salvo a La Habana. Berlinguero permaneció ahí hasta el año siguiente que regresó a España.

En marzo de 1780 una escuadra al mando del capitán Juan Bautista Bonet patrullaba las costas de Yucatán para replegar cualquier presencia inglesa en el área. Debido a una mala maniobra, una de las naves, la fragata "Santa Marta", comandada por el capitán Andrés Valderama, se varó a 3 brazas de profundidad frente a la playa de la ría Lagartos, Yucatán, que distaba menos de dos millas.

El fondo del barco quedó destrozado, filtrándose el agua hasta llegar al nivel de

la bodega y haciendo que se tumbara del lado de estribor. En la playa se pusieron a salvo algunos víveres, armas y la tripulación fue rescatada por la fragata "San Juan Bautista" procedente de Campeche. Esta información está perfectamente documentada en el Archivo General de la Marina de España, publicada por el historiador Cesáreo Fernández Duro en su obra "Nau-

fragios de la Armada Española" en 1866. Un episodio desconocido en la producción cartográfica de Berlinguero, es que durante su estancia en La Habana en 1780, fue comisionado para delinear un plano con los detalles precisos del estado y ubicación del naufragio del "Santa Marta", tal como indica un recuadro en este mapa localizado en el Archivo Naval de Madrid:

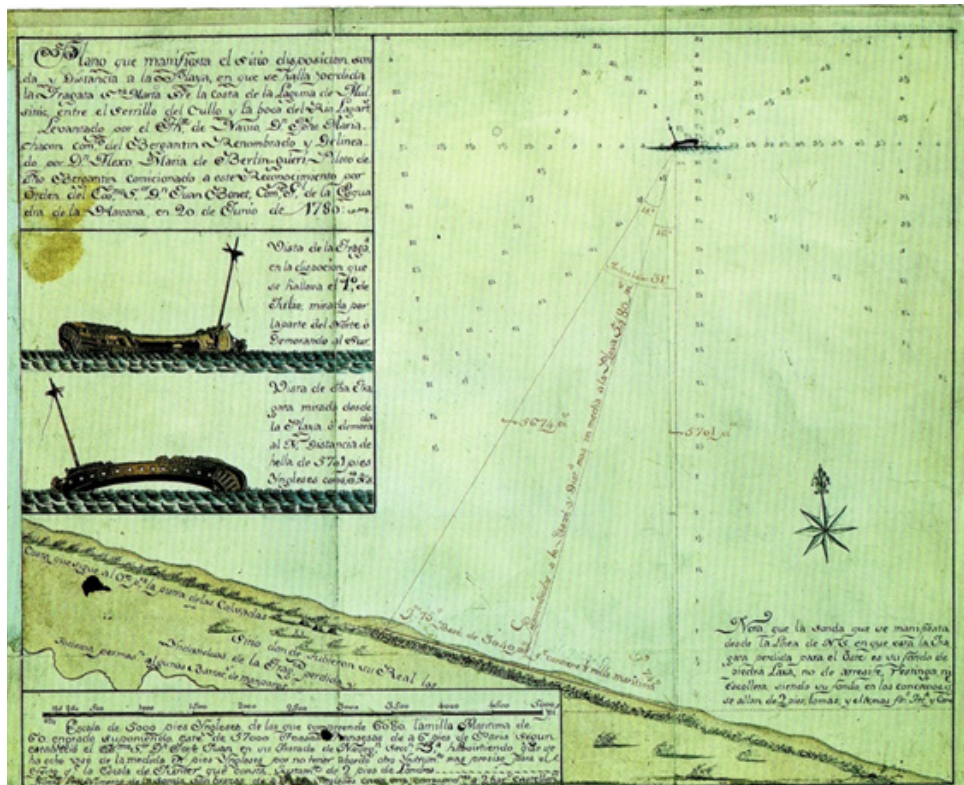
"Plano que manifiesta el sitio, disposición, sonda y distancia a la playa en que se halla perdida la fragata Santa Marta sobre la costa de la Laguna Mulsinic entre el cerrillo del cuyo y la boca del Rio Lagartos. Levantado por el teniente de navío don Joseph María Chacon comandante del bergantín "Renombrado" y delineado por don Alejo María de Berlinguero piloto de dicho bergantín comisionado a este reconocimiento por orden del excelentísimo señor don Juan Bonet comandante general de la escuadra de la Habana, en 20 de junio de 1780".

El documento que se creó para las diligencias que prosiguieron ante el tribunal de Marina para adjudicar la responsabilidad del naufragio al capitán Valderrama, se ha convertido en una importante fuente histórica para relacionar un sitio sumergido investigado por la Subdirección de Arqueología Subacuática en las temporadas de campo 2011 y 2012 en la ría Lagartos Yucatán.

La existencia de los vestigios fue reportada por el informante Santiago Puch Aranda alias "El Gato", a 2 millas náuticas frente a la costa entre Las Coloradas y la ría Lagartos. Durante la prospección se observaron 10 piezas de artillería y dos anclas de hierro fundido a 5.5 metros de profundidad máxima en un área de 25 por 15 metros.

En el extremo sur del sitio, los cañones se depositaron en grupos de tres a ambos lados del ancla de mayores dimensiones. Hacia el oeste de ese conjunto se localizó la segunda ancla de menor tamaño y con la caña fragmentada. Ocho metros hacia el noroeste se ubicaron dos cañones en posición encontrada y al final del transepto, dos cañones más, separados y apuntando hacia el mismo lado.

La disposición de los restos parece apuntar a un hundimiento, sin embargo también podría tratarse de un alijamiento masivo, al no haberse identificado el montículo de lastre ni tampoco las partes estructurales del barco, sin embargo la hipótesis del hundimiento no se destaca del todo hasta no explorar por debajo del lecho marino.



Plano delineado por Alejo de Berlinguero. 1780. Museo Naval de Madrid

Bibliografía consultada

Antochiw, Michel. 1994. Historia cartográfica de la península de Yucatán. Gobierno del estado de Campeche-Editorial Tribasa, México, D.F.

Haring, Clarence H. 1939. Comercio y navegación entre España y las Indias. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Luna, Pilar. 2011. Informe proyecto Programa Especiales Subdirección Arqueología Subacuática. Archivo Técnico INAH. D.F., México.

Martín Merás, Luisa. 1993. Cartografía marítima hispana. La imagen de América. Lunwerg Editores, Barcelona, España.

Sánchez Martínez, Antonio. 2010. "Los artífices del Plus Ultra: pilotos, cartógrafos y cosmógrafos en la Casa de la Contratación de Sevilla durante el siglo XVI". En: Hispania. Revista española de Historia, 2010, vol. LXX, núm. 236, septiembre-diciembre, págs. 607-632, Madrid, España.

Páginas WEB

Biografía de Don Alejo de Berlinguero: www.todoavante.es